

Transformaciones territoriales y vulnerabilidad campesina en el norte de Córdoba (Argentina)

Resultado de investigación finalizada

GT 05: Desarrollo rural, globalización y crisis

Graciela Preda y María Belén Conde

Resumen

La presencia del capital en la producción agropecuaria consolidó nuevas formas tecnológicas, organizacionales y ocupacionales del territorio. En el norte de Córdoba, Argentina, las transformaciones que se iniciaron en la década del noventa conformaron un escenario productivo proclive a la agricultura. El desmonte y un paquete tecnológico ad hoc, que implica un modelo de desarrollo ajeno a la realidad regional pero con fuerte impacto sobre ella, modificó el patrón geográfico y técnico de producción y desplegó un nuevo proceso de territorialización. Se intensificó el proceso de retracción de la producción campesina, reduciéndose su espacio productivo. El análisis de las estrategias que implementa la pequeña producción nos permite comprender su persistencia en el campo productivo.

Palabras claves: expansión agraria – campesino - estrategias

1- Introducción

No sería posible entender el proceso de transformación de la agricultura aisladamente de los cambios estructurales que ocurrieron en la economía mundial en las últimas décadas como parte integral del proceso de globalización de la producción. La difusión a escala mundial de rasgos acordes a la modernización agraria propia de los países industrializados, derivó en una creciente subordinación de los sectores agropecuarios y agroalimentarios mundiales a las relaciones de producción y consumo organizadas por las compañías transnacionales (Santos, E., 1992; McMichael, 1999; Etxezarreta, 2001; Teubal y Rodríguez, 2002).

La agricultura tiene una posición y una definición particular en la planificación macroeconómica y en el desarrollo de cada país, y muy especialmente en Argentina, donde la agricultura -y la soja específicamente- es relevante en el intercambio comercial externo. En el caso de la oleaginosa, el elevado precio internacional la posicionó favorablemente con respecto a la ganadería y otras actividades agrícolas en las regiones donde puede incorporarse, generando su rápida y masiva adopción. Es por ello, que el modelo productivo desarrollado en torno a la misma se fue trasladando paulatinamente hacia otras ecoregiones, una vez experimentado y validado en la región pampeana, avanzando sobre áreas antes destinadas a otras actividades extensivas y alentando a los productores a cultivar mayores superficies en la búsqueda de economías de escala.

En la década del noventa se manifestó en el departamento Río Seco un proceso de expansión de la agricultura con centralidad en el cultivo de soja. La soja y el trigo, asociados por la condición que en un mismo ciclo productivo y en la misma superficie se desarrollan los dos cultivos, eran prácticamente inexistentes en el departamento hasta finalizada la década del ochenta (700 hectáreas) y en el año 2002 alcanzaban las 60.000 hectáreas (Indec, 1988 y 2002), superficie que se amplió en la actualidad. De acuerdo a la misma fuente, la expansión de la superficie agrícola se dio a expensas de suelo ganado al

monte y a pastizales naturales. En el mismo período intercensal se perdieron en el departamento 37.000 hectáreas de pastizales y 42.000 de bosques y montes.

En Córdoba, la expansión de la agricultura a expensas de la destrucción de bosques es un fenómeno que no se detiene, con valores anuales de deforestación que alcanzaron los 146.000 km² durante la década del noventa. Y son los departamentos del norte los que constituyen el más dramático ejemplo, ya que entre 1970 y el año 2000 se perdieron más de 10.000 km² “de bosques xerófilos estacionales (chaqueños) por conversión a cultivos anuales, principalmente soja” (Cabido y Zak, 2010: 7).

Ambos autores, investigadores y profesores de la Universidad Nacional de Córdoba, han realizados numerosos estudios acerca de la deforestación en la provincia de Córdoba. Y las conclusiones de sus estudios determinan que este proceso se dio por comisión u omisión de los gobiernos de turno, quienes “no fueron capaces de garantizar el derecho de los habitantes a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras¹, cómo versa el Art. 41 de la Constitución Nacional, ni de resguardar la supervivencia y conservación de los bosques, tal como indica la Constitución de la Provincia de Córdoba en su Art. 68” (Cabido y Zak, 2010: 10).

Por otra parte, y también en el mismo período (1988 a 2002), se manifestó un proceso de intensa concentración en el uso del suelo con acentuada disminución en el número de productores, especialmente los de menor superficie operada.

Cuadro 1. Departamento Río Seco. Cantidad y superficie de EAPs por escala de extensión

Escala de extensión (ha)	CNA 1988		CNA 2002		Variación 2002/1988	
	EAPs	Ha	EAPs	Ha	EAPs	Ha
Hasta 25	79	1.169	41	681	-45%	-42%
25,1-100	223	14.239	134	8.984	-40%	-37%
100,1-200	148	22.629	120	18.649	-19%	-18%
200,1-1.000	219	101.622	199	98.571	-9%	-3%
1.000,1-2.500	58	97.241	61	103.479	5%	6%
2.500,1-5.000	17	60.728	23	75.991	35%	25%
5.000,1-10.000	7	51.196	8	67.377	14%	32%
Más de 10.000	4	56.139	3	47.506	-25%	-15%
Total	755	404.963	589	421.238	-22%	4%

Fuente: INDEC. Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002

Las unidades menores a 100 hectáreas fueron las más afectadas, mientras que en el otro extremo de la escala, se dio un proceso de concentración (acentuándose en el segmento de las 2.500 a las 5.000 hectáreas). Solamente 11 explotaciones de más de 5.000 hectáreas operan el 30 % de la totalidad de la

¹ El subrayado pertenece al autor.

superficie, constatándose que el fenómeno de sojización impulsó en las regiones extrapampeanas estructuras agrarias muy polarizadas, donde coexisten grandes latifundios y muy pequeños minifundios campesinos (Reboratti, 2005).

Este proceso de expansión de la frontera agraria es conducido por productores que, procedentes de otras regiones de la provincia vinculadas históricamente a la producción agrícola, ingresan al territorio modificando su organización. La dinámica de ocupación del suelo manifestada en la tenencia bajo diferentes formas de arrendamiento o en la compra, valiéndose de los precios diferenciales con respecto a la región pampeana, convirtió a este espacio en un campo de disputa entre los productores tradicionales y estos nuevos actores portadores de capitales diferenciados.

Datos comparados de los CNA dan cuenta del incremento del 200 % en las explotaciones que tienen toda su tierra en arrendamiento, mientras que en aquellas que combinan tierra en propiedad y en arrendamiento el incremento fue de 125 %. Ambos porcentajes se duplican si la comparación se realiza sobre la base de la superficie (Indec, 1988 y 2002).

Estas transformaciones se vinculan al modelo económico impuesto en las décadas anteriores con ausencia de políticas sectoriales, que tuvo como consecuencia en las regiones de producción agrícola la reconversión (o desaparición) de numerosas explotaciones, que en este contexto ya no son competitivas. Para el sector campesino significó una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, resultado de un desplazamiento de productores capitalizados hacia tierras de menor aptitud, situación que se tradujo en la expulsión de productores familiares (Hocsman y Preda, 2005).

2- Metodología

Este trabajo es parte de una investigación más amplia que estudia las transformaciones producidas en el departamento Río Seco (Córdoba, Argentina) como espacio donde penetra el capital agrario en su afán por expandir la frontera agropecuaria.

La metodología empleada para el relevamiento de información está basada en entrevistas semiestructuradas realizadas a productores agropecuarios del departamento Río Seco. Para la selección de los entrevistados se utilizó el listado de productores del departamento Río Seco del Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC). El análisis de las estrategias de reproducción de la producción campesina que se presenta en este trabajo se realizó en base a 26 entrevistas, relevando información sobre la campaña agrícola 2009/2010.

Asimismo, se realizaron entrevistas en profundidad a productores como así también a informantes calificados del departamento.

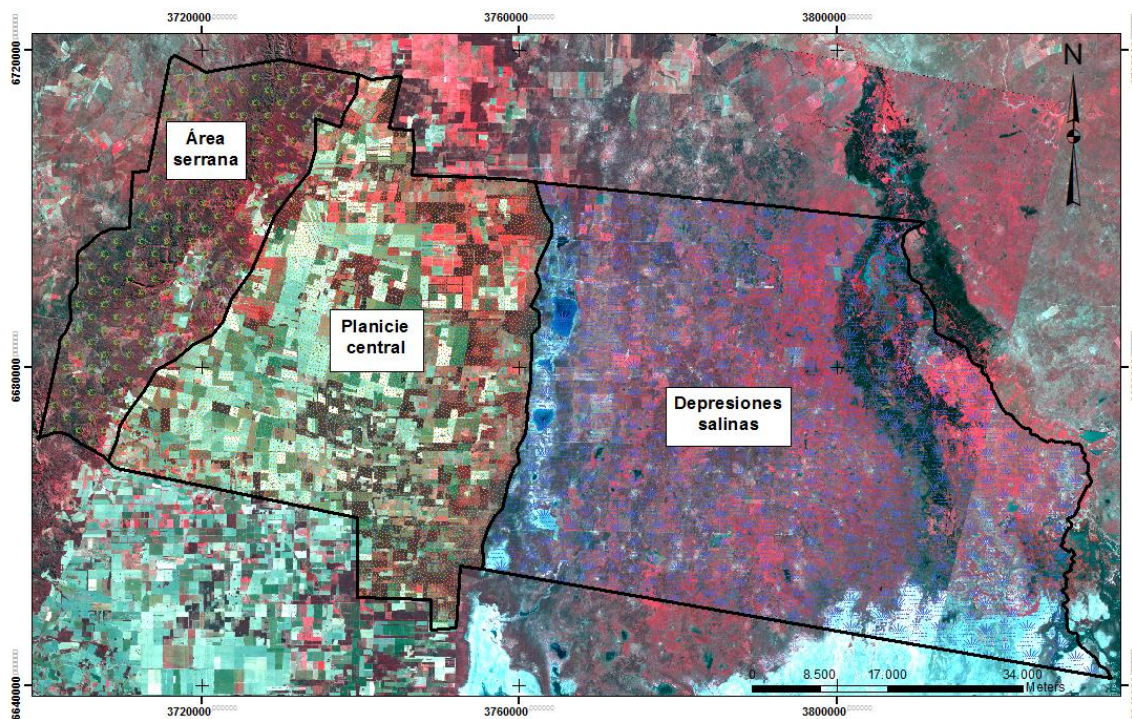
3- La soja en la búsqueda de su territorio

En el norte de Córdoba, se desarrolló un proceso de expansión de la frontera agrícola y ganadera de tipo capitalista que fue modificando paulatinamente el patrón geográfico y técnico de producción a la vez que desplegó un nuevo proceso de territorialización. Esta región históricamente se caracterizó por su dedicación productiva a la ganadería, siendo los principales recursos forrajeros el monte y el pastizal natural. Los sistemas de producción dominantes siempre fueron el de ganadería extensiva de cría y ganado extensivo de subsistencia, el primero con bovinos y el segundo combinando ganado caprino, bovino y ovino, y la agricultura se reconocía sólo a través del maíz debido a su funcionalidad como alimento para el ganado.

La propagación de la agricultura fue desmantelando la organización anterior del espacio geográfico, a la vez que contribuyó a la concentración de la producción en los puntos específicos que son aptos para el desarrollo de la actividad. Conviviendo así áreas modernas de agricultura de exportación con

producciones tradicionales de subsistencia, lo que muestra la ruptura del lugar (Barbosa Cavalcanti, et al., 2005).

Mapa 1. Departamento Río Seco. Zonas agroecológicas



Fuente: elaboración propia. La zonificación agroecológica fue tomada de Zak, et al. 2008, la cual fue digitalizada y cartografiada mediante un Sistema de Información Geográfica (ArcView GIS 3.0).

Como puede apreciarse en el mapa la disposición geográfica del departamento le otorga un relieve particular, ya que se extiende desde el faldeo oriental de las Sierras del Norte hasta los planos altos que forman la llamada dorsal agrícola santafesina, a través de la depresión de los bañados del río Dulce. Conviven en él un área serrana, una zona baja o planicie central y la depresión salina. Precisamente en la planicie central es donde arriban los productores de otras regiones para producir soja, ya que posee suelos con buenas condiciones físicas y químicas para la utilización agropecuaria. Es así que a medida que los espacios productivos agrícolas adquieren mayor especialización se van acrecentando las diferencias entre las regiones o subespacios de un mismo territorio, diferenciación que deriva especialmente del aprovechamiento de las condiciones naturales. De esta forma el territorio incrementa su heterogeneidad, producto de una fragmentación en función de las condiciones para insertarse en los patrones de especialización productiva a escala global, a la par que se va estableciendo una especie de jerarquía de lugares.

En Río Seco, la especialización capitalista agrícola se realiza en base al cultivo de soja. En una primera instancia los capitales extra-regionales fueron incorporando nuevas tierras en condiciones de fertilidad en variadas condiciones de tenencia, y una vez que identificaron los suelos más aptos para el desarrollo productivo fueron realizando aportes intensivos de capital allí donde estaban instalados, concentrando mayor cantidad de recursos en aquellos lugares donde se apropiaban de la tierra.

El principal aporte de capital fijo que debieron realizar los productores previo a la instalación de la soja fue acondicionar los suelos, debido a que gran parte correspondía a tierras vírgenes ocupadas

por monte o pastizales naturales, pero los bajos cánones de renta en el caso de los arrendatarios, o del precio de la tierra, para los que accedieron en calidad de propietarios, incentivaron la inversión. Porque el departamento, al menos algunos fragmentos de él, ofrece las condiciones naturales para que la soja se radique, y precisamente donde se encuentran las mejores condiciones de fertilidad fue donde el capital se estableció.

Por otra parte la tecnología disponible, ya experimentada y validada en la región pampeana, articulada a las condiciones favorables de mercado de la oleaginosa en un país con un complejo agroindustrial sojero de reconocimiento mundial que garantiza la competitividad del producto, completaron los requerimientos necesarios para insertarse en este modelo productivo tendiente a la especialización agrícola.

Es así que los productores que iniciaron este proceso de agriculturización en Río Seco, tuvieron además la posibilidad de apropiarse de una renta diferencial devenida de su condición de primeros ocupantes, comúnmente denominada renta de fundación. Porque, aunque la tierra tenga menores condiciones de fertilidad, al ser cultivada por primera vez no tiene el desgaste de cultivos previos, y si las condiciones climáticas son favorables, tiene acumulada en las capas superiores sustancias nutritivas vegetales fácilmente asimilables que se traducen en buenos rendimientos sin necesidad de incorporar abono (Marx, 1956).

Pero no todo el departamento reúne las condiciones naturales necesarias para ser parte de este proceso de concentración de capital en torno a un cultivo, estableciéndose dentro del mismo territorio porciones con formas de reproducción desiguales. Por lo tanto, el predominio de la especialización productiva en algunas porciones de este espacio geográfico intensificó la diferenciación social de los actores que en él habitan.

4- La producción campesina en el norte de Córdoba

La presencia histórica de la pequeña producción en esta región está asociada al campesino, como un sujeto que identifica la organización productiva de base familiar, con ausencia de acumulación, dedicada básicamente a la cría de ganado menor –en especial caprino– en contextos de recursos naturales escasos (Shanin, 1976; Archetti y Stölen, 1975; Cáceres et al., 2009).

Información obtenida del CNA 2002 da cuenta que el 50 % de los productores establecidos en este departamento trabajan superficies menores a las 200 hectáreas y, si bien dicha representación cuantitativa no guarda relación con el control de la tierra –solo ocupan el 7 % de la superficie departamental–, el particular diálogo con la naturaleza (Hocsmann, 2010) que define al campesinado de la región le imprime a la misma un fuerte rasgo identitario.

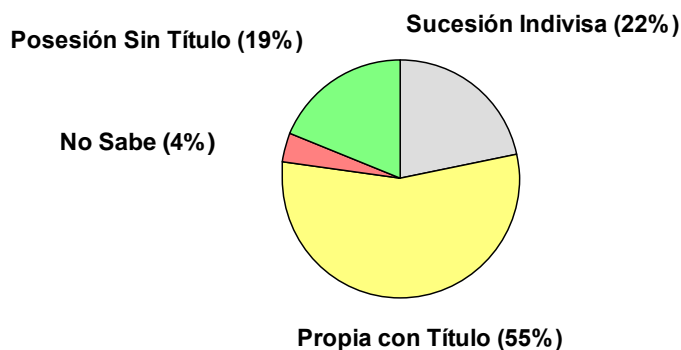
Y si bien la penetración del capital en la producción agraria fue imponiendo su propia lógica, no arrasó con las otras lógicas productivas existentes en ese campo. Las estrategias de reproducción social que “se explican sólo relacionamente” (Gutiérrez, 2004: 258) son las prácticas que desarrollan los productores tanto para conservar su posición en el campo, como para luchar por el espacio perdido. En este sentido, tratamos de abordar las estrategias de reproducción social de las familias campesinas del norte de Córdoba a través del análisis de las relaciones que ellas establecen con los medios de producción que disponen y con la naturaleza, como recurso fundamental que orienta sus prácticas productivas (Meillassoux, 1987).

4.1. Formas de acceso y tenencia de la tierra

El total de productores entrevistados considera a la tierra que trabaja como propia, aunque solamente la mitad posee título de propiedad sobre la misma. Los demás acreditan titularidades compartidas bajo la forma de sucesión indivisa (de la cual participan hermanos, tíos y/o primos,

quienes muchas veces no están vinculados con la actividad productiva) y posesión sin títulos que la acrediten. Uno de los entrevistados desconoce la titularidad de la tierra que produce y en la que vivió toda su vida.

Gráfico 1. Régimen de tenencia de la tierra

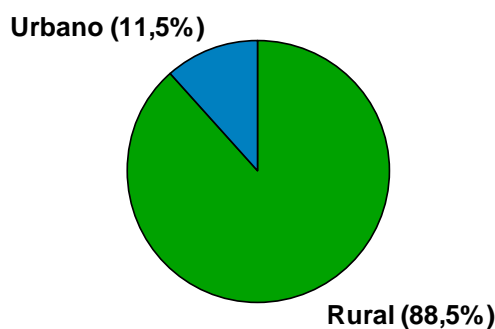


Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas en el departamento Río Seco. 2009/10²

Los derechos de la tierra en las sociedades campesinas no se corresponden necesariamente con la propiedad legal, al decir de Shanin (1976) se entremezclan una variedad de derechos con diferentes grados de formalización.

Los productores manifiestan un fuerte sentido de pertenencia a la región y la mayoría dice residir en este lugar “desde siempre”. El 92% nació en el departamento Río Seco y dos provienen de la ciudad de Córdoba, pero desde muy pequeños se trasladaron al lugar donde viven actualmente. La mayoría vive en el campo, característica que los define como sujetos sociales profundamente enraizados en su territorio y que hacen de la tierra un espacio de vida y de trabajo (Wanderley, 2010).

Gráfico 2. Tipo de residencia del productor



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas en el departamento Río Seco. 2009/10

² La sistematización estadística de la información se realizó en base al Programa InfoStat versión 2009. Di Rienzo J. A., Casanoves F., Balzarini M. G., González L., Tablada M., Robledo C. W. Grupo InfoStat, FCA, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

El arribo de capitales provenientes de la región pampeana en las últimas dos décadas, incrementó notablemente el valor de la tierra, que unido a la gran irregularidad en su tenencia debido a la falta de saneamiento de títulos, ocasionó una profunda conflictividad judicial en torno a los derechos de la misma.

Un trabajo de Mariana Romano da cuenta de los conflictos judiciales en el norte de Córdoba debido a la falta de regularización dominial de la tierra. La autora menciona que “el avance del capitalismo sobre economías domésticas; y la omisión de políticas públicas -que es una política pública- sobre el saneamiento de los títulos de las tierras, conduce a relacionar cómo el avance del capital es promocionado por las políticas provinciales, siendo el estado absolutamente funcional a la imposición del modelo productivo hegemónico” (2010: 13).

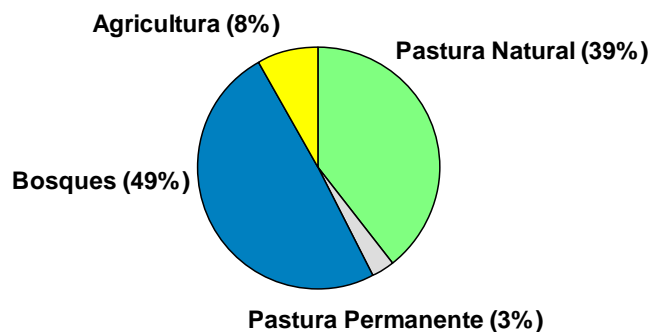
Esta situación de irregularidad en la tenencia de la tierra que genera innumerables conflictos judiciales, se ve favorecida por los marcos legales vigentes en Argentina que, desde una concepción absolutamente liberal, no reconoce la función económica-social de la tierra como lo hacen otros países de América Latina como Brasil, Bolivia y Ecuador entre otros, sino que la tierra es tratada como una mercancía (Romano, 2010).

Otra forma de conflicto en torno a la tierra se da entre los miembros de la familia. Cuando la propiedad de la tierra es compartida por varios herederos suele suceder que los que están alejados de la cuestión productiva encuentran en la venta de la tierra una posibilidad segura y rápida para obtener ingresos, por tanto ejercen una fuerte presión sobre los que trabajan y residen en el predio (Cáceres, et al., 2009).

4.2. Uso del suelo, producción e intercambio de bienes

El 90% de la superficie total donde se asientan los campesinos corresponde a bosques, montes y pastos naturales (Gráfico 3). El 73% de los productores se ubican en predios cubiertos por monte y el 35% posee gran parte de la superficie con pastos naturales.

Gráfico 3. Uso del suelo



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas en el departamento Río Seco. 2009/10

El 92% de los productores no realizan agricultura³, sólo dos siembran algún cultivo. Uno siembra maíz para consumo de los animales, y otro -el único que siembra soja desde hace varios años-, en las últimas tres campañas no obtuvo rentabilidad debido a los magros rendimientos (8 quintales por hectárea en promedio).

³ El concepto de agricultura es usado para los cultivos de cosecha (soja, trigo, maíz y sorgo)

La ganadería es la práctica productiva tradicional. Toda casa de campo tiene su corral, donde caprinos, bovinos y ovinos, en cantidades variables de acuerdo a las características del predio, aportan al sostén de la economía doméstica.

Cuadro 2. Tipo de animales y distribución de los mismos en las unidades productivas

Tipo de Animales	EAPs	
	(n° absolutos)	(%)
Bovino	20	77
Porcino	8	31
Ovino	16	62
Caprino	21	81
Equino	15	58
Aves de corral	23	88

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas en el departamento Río Seco. 2009/10

La capricultura es la actividad ganadera más importante, tanto por el conjunto de explotaciones que ejercen esta actividad como por la cantidad de animales existentes en la composición de las majadas. Estudios realizados en la región dan cuenta de la dedicación histórica de estos actores a la producción de carne y dentro de ella prevalece la producción de cabritos como el principal producto que llevan al mercado (Cáceres, et al., 2009).

La actividad caprina es producto generalmente de la mujer y de los niños, del campo abierto y el monte. Es habitual que la mujer realice las tareas de cuidado de los animales pequeños en el corral y, en la mayoría de los casos, ayudada por sus hijos. Los niños se incorporan desde muy pequeños al mundo del trabajo y aprenden casi como un juego el oficio de capricultor, contribuyendo de esta forma al ingreso familiar.

El tamaño de la majada guarda estrecha relación con la superficie que controlan, las explotaciones que no superan las 25 hectáreas poseen como máximo 30 cabras. A medida que la superficie en tenencia se amplía se incrementa el número de animales, registrándose productores con 140 cabras.

Tradicionalmente la capricultura en esta región se realiza de manera extensiva en base al uso del monte y de pastizales naturales, el ganado pastorea no sólo en las tierras propias sino también en parcelas contiguas, desplazándose libremente en su búsqueda de agua y alimento.

En los últimos años, y como consecuencia de la implantación de cultivos, se produjo un cerramiento de los campos bajo agricultura que fue modificando el habitual manejo de la ganadería. El uso de alambrados por parte de los nuevos productores agrícolas perjudica las usuales prácticas campesinas, ya que reduce el territorio de pastoreo de los animales a la vez que genera numerosos conflictos entre éstos –quienes aducen deterioros en los cultivos por el pisoteo de las cabras- y los campesinos, a quienes les matan las cabras cuando éstas traspasan el alambrado (Cáceres, et al., 2009).

La única solución que los pequeños productores visualizan en pos de mejorar la convivencia entre ambos sistemas de producción es que los productores agrícolas, quienes disponen de mayores recursos económicos que ellos, alambren sus campos de tal manera que imposibilite el ingreso de las cabras.

El bovino es el segundo tipo de ganado en importancia (77% de los productores). Los que tienen menos de 25 hectáreas no superan las 14 cabezas, mientras que aquellos que trabajan superficies mayores (80% de los productores), poseen rodeos de 20 vacas en promedio y algunos hasta de 50. La cría de ovejas y cerdos es básicamente para el consumo de la familia, aunque suelen vender algunos lechones en las fiestas de fin de año. La presencia de caballos es relevante debido a que se utilizan no solamente para las tareas de campo sino también como medio de movilidad, en algunos casos el único que disponen.

Casi todas las familias crían gallinas para consumo familiar y en menor medida patos y pavos. Y en las huertas familiares producen legumbres, hortalizas y frutales, de los cuales elaboran arrope de tuna o dulces que utilizan para el consumo de la familia, aunque esporádicamente suelen vender algún excedente. Las mujeres son quienes tienen a su cargo la preparación de estos productos.

En el este y norte del departamento, donde todavía es posible encontrar pequeños parches de bosque de quebracho blanco y colorado, se comercializa carbón y leña (Salguero, 2007).

Las explotaciones en general no están mecanizadas y la infraestructura disponible es precaria. Los implementos de trabajo son sencillos, los corrales y alambrados son construidos por los mismos productores con materiales utilizables que tengan a su alcance. Se puede decir que el capital de estas unidades es muy limitado, en general cuentan con la propiedad de la tierra, la casa que habitan, algunos elementos de trabajo rudimentarios y el ganado.

En cuanto al intercambio de los bienes producidos, si bien no todas las relaciones de la explotación con el exterior son relaciones mercantiles, el campesino permanentemente está involucrado en operaciones de compra y venta en el mercado. De todos modos, es frecuente la inexistencia de excedentes económicos a la finalización del ciclo de producción, o en el caso de existir son muy reducidos. Al decir de Bartolomé (1975), se trata de un régimen de producción mercantil simple⁴, que tiende a la reproducción del productor y su familia en ausencia de mecanismos que posibiliten acumular capital.

La superficie operada y la cobertura del suelo son factores que condicionan la reproducción de estas unidades. Cuando la tierra es insuficiente y los suelos pobres, son escasas las actividades productivas posibles de ser realizadas. Por otra parte, el uso de tecnologías que atenúen esas condiciones naturales desfavorables se ve restringido por la ausencia de recursos económicos, sumiendo a los actores a cargo de estas unidades a condiciones evidentes de precariedad.

En el cuadro siguiente se observa que las explotaciones menores de 25 hectáreas producen casi exclusivamente para el autoconsumo, pero a medida que disponen de superficies más extensas se va intensificando la vinculación con el mercado en la totalidad o al menos gran parte de lo producido.

El 80% de las unidades menores de 25 hectáreas están a cargo de mujeres, quienes reciben algún tipo de subsidio estatal. A pesar que la constante es la producción de autoconsumo, coinciden en que “a veces vendemos algunos cabritos para las fiestas, si es que hay disponibles”.

⁴ Luis Llambí define a la reproducción simple como “la continuación del proceso productivo en la misma escala que en el ciclo (o ciclos) precedente (s). Lo que supone una estricta reposición de los medios de producción desgastados previamente sin cambios en los patrones técnicos de producción” (1981: 136)

Cuadro 3. Actividades realizadas y destino de la producción de acuerdo a la superficie operada y en número de explotaciones

Superficie (ha)	Cantidad de EAPs	Actividad productiva		Destino de la producción		
		Agricultura	Ganadería	Auto consumo	Venta	Combinan ambos
< 25	5	0	5	4	0	1
26 a 50	6	0	6	3	0	3
51 a 200	15	2	14	4	3	8
Total	26	2	25	12	3	11

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas en el departamento Río Seco. 2009/10

Habitualmente se vende el ganado bovino a los carniceros locales, quienes realizan el sacrificio y la posterior faena del animal en el mismo campo donde lo compran en pié. Otra forma de venta de la hacienda es a comisionistas que circulan por la zona comprando para feed lot⁵ o para productores ganaderos de otras regiones. Como no acercan los productos al mercado, quedan a merced del momento y las condiciones que imponen los compradores.

La faena del animal y posterior venta de trozos de carne a los vecinos, es una estrategia que suelen darse los productores en pos de obtener una ganancia mayor que la venta del ganado en pié. El trueque es otra práctica muy común en este tipo de economía, suelen trocar dos vacas viejas por una para carne, como también carne en trozos; pero solamente se realiza entre vecinos unidos por ciertos lazos de confianza, debido a que suele transcurrir un tiempo prolongado hasta que la restitución del trozo de carne prestado pueda concretarse.

Los caprinos generalmente se venden en pié al “cabritero”, agente que recorre los campos realizando las compras para un frigorífico de la ciudad cercana de Dean Funes. Asimismo, algunos venden el animal directamente a particulares, obteniendo una ganancia mayor.

La venta de huevos es otra forma relativamente estable de obtener ingresos. La realizan generalmente las mujeres, quienes comercializan los huevos en el pueblo, tanto en verdulerías como en domicilios particulares.

La compra de insumos para la producción es realizada generalmente en los comercios de las localidades más cercanas. Algunos compran directamente a proveedores.

Asimismo, la compra de bienes para consumo se realiza en los comercios locales, y también a vendedores ambulantes, los mercachifles.

4.3. Organización del trabajo y composición del ingreso

En la organización interna de las unidades analizadas se puede visualizar que cada una de ellas distribuye la fuerza de trabajo familiar en ocupaciones diversas, que van desde las tareas del hogar y la reproducción familiar, la cría de animales y otras actividades productivas propias de la unidad de producción, el mantenimiento de las instalaciones y también el trabajo fuera del predio.

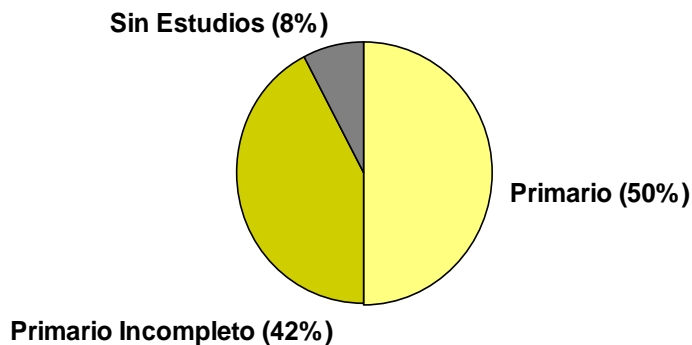
⁵ Se denomina feed lot al sistema de engorde intensivo de animales. Se confina el ganado en corrales donde se les suministra alimento balanceado y agua, de esta manera se logra el engorde en tiempos sustancialmente menores al obtenido en producciones extensivas.

El perfil de estos sujetos es de quienes han trabajado en el campo desde pequeños, en palabras de ellos “de toda la vida”. Sus vivencias se vinculan al mundo rural, a sus tradiciones, al aprendizaje del trabajo de campo junto a sus padres o abuelos y donde el oficio de capricultor que se transmite generalmente a los varones desde pequeños puede ser visto como un legado.

La recolección de productos que brinda la naturaleza (tunas, algarrobas y mistol) es de significativa importancia en la economía campesina, y son las mujeres quienes tienen a su cargo esta tarea, como también la elaboración de arrope que luego se utiliza en otros productos, especialmente de pastelería.

Por otra parte, la necesidad de obtener otros ingresos requiere la búsqueda de trabajo fuera del predio, generalmente en situaciones de precariedad debido a la escasa oferta laboral que brinda la región como también a la insuficiencia educativa de los miembros de la familia en edad de trabajar.

Gráfico 4. Nivel de escolaridad alcanzado por los titulares de las explotaciones



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas realizadas en el departamento Río Seco. 2009/10

Más del 90% de las personas adultas que están a cargo de las explotaciones, solamente cursaron el nivel primario, llegando a completarlo la mitad de las mismas, y el resto ni siquiera ingresó al sistema de escolaridad.

Estos datos dan cuenta que la pobreza rural sobrelleva dificultades en otras cuestiones sociales, como es el caso de la educación (França Silva, 2009). Los productores lo atribuyen a la carencia de infraestructura y de escuelas en los lugares donde vivían, o a cuestiones culturales o de sobrevivencia, en las cuales los padres anticipan la inserción de los hijos en el trabajo de campo privándolos de los medios para educarse.

Numerosos estudios acerca del modo campesino de producción acuerdan en que el ingreso de estas unidades está compuesto por el aporte realizado por todos los miembros de la familia, tanto si provienen de actividades prediales como extra prediales.

El 46% corresponde a familias extendidas, compuestas por la familia nuclear con algún anciano a cargo, con hijos que a su vez tienen familia a cargo, y en algunos casos, con hermanos solteros o primos de alguno de los cónyuges.

En cuanto a la organización laboral, generalmente todos los miembros aportan trabajo dentro del predio y, los hombres y los hijos mayores, también realizan alguna actividad extra predial. Siempre son trabajos temporarios que los mismos entrevistados definen como “changas”, destacándose las tareas de alambrado, desmalezamiento de campos, empleos en hornos de carbón y la cosecha de papas en otras regiones del país, aunque esta actividad que fue muy frecuente años atrás en la actualidad tiene escasa relevancia.

Un dato relevante es la presencia de unidades (35%) a cargo de personas de avanzada edad y sin presencia de otro familiar en ella, donde al menos uno de los miembros de la familia recibe algún tipo de jubilación o pensión por viudez. Mayoritariamente las jubilaciones que reciben los agentes entrevistados corresponden al tipo Amas de Casa, debido a la inexistencia de aportes previos realizados en el sistema de jubilación. Las condiciones de precariedad laboral en que se ocuparon los hombres como asalariados temporarios a lo largo de su vida activa los excluyeron de todo tipo de cobertura social y previsional. El otro tipo hallado es la jubilación por invalidez.

Como bien señala Shanin (1976: 55), “el carácter selectivo de la emigración rural [...] le resta a la comunidad campesina sus miembros más agresivos y proclives al cambio”. La emigración de los jóvenes, más expuestos a las influencias urbanas y con escasas posibilidades de ocupación en la región, da como resultante una notable fractura intergeneracional (Bartolomé, 1975) que condiciona la continuidad de las explotaciones.

El resto de las unidades corresponde a familias nucleares, donde la organización laboral es similar a las descriptas anteriormente.

Solamente el 15% de los productores entrevistados reconoce como ingreso principal el obtenido en el predio. Las causas que contribuyen a esta situación pueden centralizarse en las visibles condiciones de pobreza de los suelos y en la situación desfavorable de comercialización de sus productos.

Las contribuciones estatales son una fuente de ingreso importante en la mayoría de las explotaciones relevadas. En el 81%, al menos un miembro de la familia recibe algún tipo de contribución estatal. De las contribuciones registradas, el 90% corresponde a jubilaciones y/o pensiones y en menor medida a otros tipos de programas de protección social, como Asignación Universal por Hijo, Pensión Asistencial Madre de 7 o más hijos y Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

Por otra parte, y a diferencia de otras economías campesinas, las remesas no tienen significación en la composición del ingreso de las familias campesinas de esta región. Solamente dos de los entrevistados dicen recibir de sus hijos, que emigraron a la ciudad, alguna ayuda económica aunque muy esporádicamente y de escasa relevancia.

Asimismo, los cambios productivos operados en la región no propiciaron la generación de empleo con posibilidades de absorber la mano de obra local, por el contrario modificaron la tradicional fuente de demanda de trabajo asalariado. La entonces actividad ganadera a gran escala era tomadora de mano de obra permanente, lo que posibilitaba a los pequeños productores incorporar al ingreso familiar el salario de peón. El hombre se empleaba como asalariado mientras los demás miembros de la familia se hacían cargo de la producción al interior del predio.

La información analizada nos permite inferir que la economía campesina se desarrolla en un círculo de escasez y en extremo vulnerable ante los caprichos de la naturaleza, los vaivenes del mercado y las políticas de Estado. Se trata de economías sin defensa y con el riesgo siempre latente de perder incluso los propios medios de producción (Archetti y Stölen, 1975; Shanin, 1976).

Bibliografía

- Archetti, E. y Stölen, K. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Barbosa Cavalcanti, J.; Da Mota, D.; Da Silva, E.; Pires, M.; De Souza Dias, G.; Belo Da Silva, A. 2005. “Entre las exigencias de los mercados y el control de los trabajadores. La fruticultura en el Nordeste de Brasil”. En Josefa Salette Barbosa Cavalcanti y Guillermo Neiman (Comp.) *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Buenos Aires. Ediciones CICCUS. pp. 96-122.

- Bartolomé, L. 1975. "Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones". En *Desarrollo Económico* Vol. XV, N° 58.
- Cabido, M. y Zak, M. 2010. "Deforestación, agricultura y biodiversidad. Apuntes sobre el panorama global y la realidad de Córdoba". *Hoy la Universidad*. UNC.
- Cáceres, D.; Silvetti, F.; Ferrer, G.; Soto, G. y Bisio, C. 2009. "Agriculturización y Estrategias Campesinas en el Norte de la Provincia de Córdoba". En VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA - FCE. UBA. Buenos Aires.
- Etxezarreta, M. 2001. "Tendencias de evolución de la agricultura del siglo XXI". Dossiers Agraris ICEA. La Catalunya agraria en l'horitzó.
- França Silva, S. 2009. "Dinâmica econômica e precariedade do trabalho: Os Trabalhadores do Baixo-Açu". En Da Silva, A.; Barbosa Cavalcanti, J.; Wanderley, M. (Org.) *Dinâmicas rurais no nordeste. Teses e Dissertações*. João Pessoa, Brasil. Zarinha Centro de Cultura. pp. 147-200.
- Gutiérrez, A. 2004. "La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana". En Martín Criado, Enrique, Alonso, Luis Enrique y Moreno Pestaña, José Luis (Comp.) *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*. Madrid. Ediciones Fundamentos. pp. 255-280.
- Hocsman, L. y Preda, G. 2005. "Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familiar en la provincia de Córdoba". En IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA - FCE. UBA. Buenos Aires.
- Hocsman, L. 2010. "Campesinos y productores familiares, en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate". VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galhinas, Brasil.
- INDEC. Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.
- Llambí, L. 1981. "Las unidades de producción campesina en un intento de teorización". En *Estudios Rurales Latinoamericanos*. Volumen 4, N° 2.
- Marx, C. 1956. *El Capital. Tomo III. Sección sexta*. Buenos Aires. Editorial Cartago.
- Mc Michael, P. 1999. "Política alimentaria global". En *Cuadernos Agrarios* N° 17-18. México. pp. 9-27.
- Meillasoux, C. 1987. *Mujeres, graneros y capitales*. Editorial Siglo Veintiuno. México.
- Reboratti, C. 2005. "Efectos sociales de los cambios en la agricultura". En *Ciencia Hoy*. Volumen 15, N° 87.
- Romano, M. 2010. "Capitalismo y campesinado. Conflictos territoriales, uso común de la tierra y vulnerabilidad de derechos". VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galhinas. Recife, Brasil.
- Salguero, E. 2007. *Estudios Socioculturales del noroeste cordobés: Corredor Norte-Río Seco*. Agencia Córdoba Ciencia. S.E. Córdoba.
- Santos, E. 1992. *La internacionalización de la producción agro-alimentaria y el comercio agrícola mundial. Implicancias para el desarrollo agrícola y rural de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.
- Shanin, T. 1976. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. 2002. *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Buenos Aires. Editorial La Colmena.
- Wanderley, M. 2010. "A sociología rural na américa latina: producao de conhecimento e compromisso com a sociedade". En *Revista ALASRU Nueva Época. N° 5. Análisis Latinoamericano del Medio Rural*. Texcoco. México. pp. 17-44.